

Por la objetividad y contra la imparcialidad: el compromiso en la reflexión epistemológica de Ignacio Martín-Baró

**For objectivity and against impartiality: commitment in the
epistemological reflection of Ignacio Martín-Baró**

David Pavón-Cuéllar

**Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás
de Hidalgo (UMSNH), Morelia, Michoacán (México)**

Resumen. El artículo se ocupa de la manera en que Ignacio Martín-Baró concibe y distingue la objetividad y la imparcialidad en psicología. Se muestra cómo estos dos valores epistémicos fundamentales reciben tratamientos diferentes y contradictorios en la obra del psicólogo español-salvadoreño. La imparcialidad es cuestionada y recusada, mientras que la objetividad es reformulada y mantenida en oposición a la imparcialidad. Para elucidar esta contraposición entre dos conceptos que suelen asimilarse el uno al otro, se empieza por analizar la perspectiva epistemológica de Martín-Baró, específicamente su afirmación de la necesidad insoslayable del compromiso clasista, social, histórico y humano, para examinar luego cómo este compromiso es disimulado en la imparcialidad y reconocido en la objetividad.

Palabras clave: objetividad, imparcialidad, epistemología, compromiso, psicología de la liberación

Abstract. This paper deals with the way in which Ignacio Martín-Baró conceived and distinguished objectivity and impartiality in psychology. It is shown how these two fundamental epistemic values deserve different and contradictory treatments in the work of the Spanish-Salvadoran psychologist. Impartiality is questioned and challenged, while objectivity is reformulated and maintained as opposed to impartiality. To elucidate this opposition between two concepts that are often assimilated to each other, the paper starts by discussing Martín-Baró's epistemological perspective, specifically its affirmation of the inescapable necessity of class, social, historical and human engagement, and then it examines how this commitment is concealed in the impartiality and recognized in objectivity.

Keywords: objectivity, impartiality, epistemology, commitment, liberation psychology

Introducción: Martín-Baró y su propuesta epistemológica

El psicólogo español-salvadoreño Ignacio Martín-Baró (1942-1989), quien era también filósofo y además tenía estudios universitarios en teología y ciencias sociales, no limitó sus intereses a cuestiones psicológicas teóricas y prácticas, sino que incursionó a menudo en el campo fundamental de la epistemología. Sus elaborados juicios en torno a la condición epistemológica de la psicología siguieron principalmente cuatro líneas de trabajo reflexivo:

1. La crítica de orientaciones epistemológicas inadecuadas que habrían “lastrado” la psicología latinoamericana, como son la “positivista”, la “individualista”, la “ahistórica”, la “hedonista” y la “homeostática”, por las que soslayaríamos, respectivamente, las posibilidades que no se han realizado, la colectividad, la historia, el sacrificio solidario y el potencial transformador del conflicto (Martín-Baró, 1986, pp. 289-292).
2. La propuesta de una “nueva epistemología” que adopte una perspectiva “desde abajo, desde las propias mayorías populares oprimidas”, y que desde esta perspectiva emprenda una “relativización y revisión crítica” de la psicología existente (1986, pp. 297-298).
3. La convicción de que “situaciones límite”, como la guerra civil de los ochenta en El Salvador, son un “crisol epistemológico” en el que deben revisarse los conocimientos psicológicos a partir de “los rostros desnudos de normalidad y locura, de conciencia y alienación, de vida y de muerte” (1987, pp. 202, 217).
4. El cuestionamiento epistemológico de la “pretensión de universalidad” de los “conocimientos psicológicos dominantes”, así como la correlativa insistencia en la “convencionalidad” y “relatividad” social, geográfica e histórica de esos mismos conocimientos (1990b, pp. 324-325).

Las cuatro líneas de reflexión epistemológica están estrechamente imbricadas entre sí. Tanto la situación límite como la perspectiva desde abajo permiten emprender: por un lado, la crítica de las orientaciones epistemológicas tradicionales, y, por otro lado, el cuestionamiento de la pretendida universalidad de los conocimientos psicológicos dominantes. Al mismo tiempo, esta crítica y este cuestionamiento fundamentan y justifican la nueva epistemología que adopta la perspectiva desde abajo y que se gesta en la situación límite.

Las mencionadas líneas reflexivas no han sido ignoradas, pero sí consideradas por separado, selectiva y unilateralmente, entre quienes se

han interesado en la propuesta epistemológica de Martín-Baró. Por ejemplo, cuando Luis De la Corte Ibáñez (2000) expone la crítica “teórico-epistemológica” del fundador de la psicología de la liberación, enfatiza *el cuestionamiento de la pretensión de universalidad*, entendiendo esta pretensión como “descontextualización de los conceptos y las teorías” (p. 440). Encontramos el mismo énfasis en Luis Rubilar Solís (1998), quien también considera la importancia de *la situación límite* de “la violencia y la guerra” en el fundamento del “enfoque epistemológico científico-social” (pp. 83-84). Mark Burton (2004), por su parte, subraya *la perspectiva epistemológica desde abajo*, y considera que esta perspectiva refleja un “realismo crítico” por el que la psicología, en su “opción preferente por las mayorías oprimidas (originalmente la opción preferente por los pobres)”, debe renunciar a la “obsesión (idolatría) con sus problemas internos, para centrarse en la atención a las necesidades de las mayorías populares” (p. 110). En cuanto a *la crítica de orientaciones epistemológicas inadecuadas*, será la privilegiada por Ignacio Dobles (2009), quien se refiere al “desafío epistemológico” planteado por Martín-Baró cuando: 1) “incita” a “superar el positivismo” que afirma el “dato empírico, constatable, en detrimento de la realidad posible”; 2) “reta el hedonismo” que excluye “la solidaridad o siquiera el bien común como perspectiva”; 3) “trasciende visiones homeostáticas, no conflictivas, del orden social” (p. 584).

A diferencia de los mencionados trabajos, aquí nos ocuparemos de una indagación que le permite a Martín-Baró anudar las cuatro líneas de reflexión epistemológica. Nos referimos a *su impugnación de la imparcialidad y su redefinición de la objetividad a partir de su afirmación de la necesidad del compromiso clasista, social, histórico y humano*. Como veremos a continuación, este compromiso, disimulado en la imparcialidad y reconocido en la objetividad, excluye las orientaciones individualista o ahistórica, posibilita una opción por las mayorías populares y una perspectiva desde abajo, se impone como una exigencia en situaciones límite y no deja lugar para ninguna pretensión de universalidad.

Compromiso clasista, social, histórico y humano

Ignacio Martín-Baró parte de una serie de observaciones elementales que ponen en tela de juicio la supuesta situación exterior del psicólogo con respecto a su objeto de estudio. Según Martín-Baró (1989), en la psicología y en otras ciencias humanas, los científicos no pueden estudiar a la humanidad desde el exterior, como algo separado e independiente de ellos, ya que ellos mismos están “imbricados”, como seres humanos, en la misma “realidad humana” que estudian (p. 80). Esta realidad es lo que estudian, pero también es ellos mismos y su mismo estudio. No hay aquí distinción posible entre quien estudia, lo que estudia y la forma de

estudiarlo. Todo corresponde a la misma realidad humana, psicológica, de la que no puede extraerse o abstraerse el psicólogo.

En las palabras de Martín-Baró (1990b), el psicólogo se encuentra “involucrado en aquellos mismos fenómenos que estudia, puesto que también se producen en él” (p. 317). Al estudiarlos, el psicólogo se estudia a sí mismo, y al estudiarse a sí mismo, debe hacerlo a través de sí mismo, es decir, a través de lo mismo que estudia. Lo estudiado coincide así, al menos en parte, con el estudioso. En cierto sentido, son los propios fenómenos humanos y psicológicos los que se estudian parcialmente a sí mismos a través del psicólogo.

Es tan sólo a través de la cognición del psicólogo que la cognición puede estudiarse. Es únicamente con cierta personalidad que un teórico puede forjar su teoría de la personalidad. Y su teoría de la personalidad estará marcada por su propia personalidad. Es así como todos los fenómenos psicológicos determinan la manera en que se les concibe y se les investiga.

Entre los fenómenos que se estudian a través del psicólogo, están los fenómenos sociales. El psicólogo no deja de ocuparse de lo social, y al hacerlo, es una parte de la sociedad, la encarnada por el psicólogo, la que se ocupa de la misma sociedad. Esto es así porque el psicólogo, como bien lo reconoce Martín-Baró (1987), es “parte de su sociedad” (p. 217). El reconocimiento de esta verdad tan simple y evidente hace que la psicología de la liberación de Martín-Baró sea *una psicología radicalmente social de una liberación también radicalmente social*. Aquí lo social, tal como es interpretado por Tod Sloan (2002), puede ser definido por “varios términos que tienen que ver con la intersubjetividad, como, por ejemplo, la solidaridad, la democracia, la empatía, la comprensión, la mutualidad, la amistad, la ciudadanía” (p. 14). Todo esto remite a la sociedad de la que forma parte el psicólogo.

Al ser parte de una sociedad, el psicólogo también es la sociedad, y es ella la que adquiere un conocimiento de sí misma a través del conocimiento del psicólogo. Pero al mismo tiempo, al ser *únicamente parte*, al no ser *toda la sociedad*, el psicólogo sólo puede tener un conocimiento parcial y no imparcial ni total. En otras palabras, lo que se conoce a través del psicólogo, no es toda la sociedad, sino sólo una parte o fracción o elemento constitutivo de ella, una posición en ella, con su visión específica y limitada.

La parcialidad suscita un enfrentamiento incesante con la “distinción” de *la otra parcialidad*, con la “otredad” y la “exterioridad”, con una distancia que ciertamente debemos respetar y aun celebrar, pero sin olvidar que se trata de una distancia, es decir, un “desencuentro” capaz de abortar lo mismo que determina y condiciona (Moreno Olmedo, 2008, pp. 110-112). El encuentro entre dos sujetos es impedido por aquello mismo

que los distingue y que así les permite encontrarse el uno con el otro. La parcialidad, en efecto, puede llegar a frustrar la intersubjetividad, traicionar la solidaridad, falsear la democracia, limitar la empatía, impedir la comprensión, desequilibrar la mutualidad, romper la amistad y coartar la plena ciudadanía (cf. Sloan, 2002).

Nuestra posición de psicólogos, profesores de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, sexo masculino y salario suficiente, no es ni puede ser la misma de una jornalera indígena en Sinaloa ni de una obrera de maquiladora de Ciudad Juárez. La diferencia entre ellas y nosotros puede llegar a ser un obstáculo insuperable para nuestra mutua comprensión, empatía, amistad, etc. La relación social entre ellas y nosotros, *nuestra sociedad*, no será ni siquiera la misma para ellas que para nosotros. Al pensar en la sociedad, la obrera y la indígena ven cosas que nosotros no vemos, y ven diferente lo que nosotros vemos, ya que es otra parte de la sociedad la que se está viendo a través de ellas, viéndose desde un punto de vista diferente del nuestro.

Nuestro punto de vista no debería pretender usurpar el de la sociedad. Hay mucho que sólo se puede ver a través de otros ojos y que nunca podría verse a través de los ojos del científico o el académico. Hay incluso muchos objetos y aspectos propiamente psicológicos que pueden verse desde el punto de vista de una obrera o un jornalero, pero no desde el punto de vista de un psicólogo.

Aunque no sea un simple individuo aislado, el psicólogo tampoco es toda la sociedad en su conjunto. El psicólogo es parcialmente la sociedad. ¿Pero cómo concebir esta identidad social en su parcialidad? Martín-Baró (1989) no duda en hablar de “clase social” (p. 80). Es la clase en su parcialidad, y no exactamente la totalidad de la sociedad, la que se conoce a través del psicólogo.

Martín-Baró nos ofrece una visión de “psicología de clase” (Rubilar Solís, 1998, p. 84). Este carácter clasista de los conocimientos psicológicos no sólo excluye cualquier imparcialidad, sino también cualquier indiferencia o neutralidad, ya que las clases se oponen, luchan y tienen intereses contradictorios. Aun si uno es un académico serio y obedece estrictamente las reglas del método científico al pensar en sus objetos de estudio, puede ocurrir que piense como burgués, y al hacerlo, pensará contra el obrero y a favor del burgués y de sus intereses burgueses. Como nos lo explica Martín-Baró (1986), son “nuestros intereses de clase” los que nos “condicionan” y “parcializan nuestro conocimiento” de psicólogos (p. 300).

Nuestro conocimiento, por más neutro que pretenda ser, no deja de tener el sello y el carácter ideológico de nuestra clase. Nuestro conocimiento sirve a nuestra clase, y al ser así clasista, no sólo es conocimiento parcial de la sociedad, sino también conocimiento

beligerante, detractor, opositor, conflictivo, contradictorio. Es el conocimiento de una clase contra otra. Le sirve a una en su lucha contra la otra. Podemos incluso decir que es el arma de la una contra la otra. La psicología que individualiza los problemas, que los explica sistemáticamente por motivaciones personales, y que sustituye los conflictos externos por los internos, esta psicología es la mejor arma de la clase dominante, pues opera como un medio para pulverizar los peligrosos movimientos sociales y convertirlos en un polvo rentable e inofensivo de trabajadores y consumidores.

Como arma de una clase contra otra, la psicología puede llegar a tener efectos históricos y modificar el contexto mismo de la lucha de clases. Es por esta razón y por otras más que debemos situar al psicólogo en la historia, en una trama histórica de inercias y filiaciones, de propósitos y proyectos, de orientaciones y direcciones, de reproducciones o transformaciones, y no sólo en una clase estática, en una sociedad o en una humanidad. Como nos lo recomienda el propio Martín-Baró (1989) en su *crítica de las orientaciones individualista y ahistórica en la psicología*, además de reconocer la “inevitable imbricación” del psicólogo con una “realidad humana y social” (1989, p. 80), también debemos situarlo en el tiempo de la historia, ya que “su saber y hacer están condicionados y referidos a su contexto histórico” (1987, p. 217).

Es la coyuntura de la historia la que decide en gran parte lo que se puede concebir y realizar en las teorías y prácticas psicológicas. Martín-Baró (1985) insiste en que la psicología depende necesariamente de ciertos “condicionamientos históricos” resumidos en las especificaciones “desde qué o desde quién y el para qué o para quién” (p. 50). En otras palabras, la psicología siempre tiene propósitos, beneficiarios y puntos de vista históricamente determinados.

Disimulación del compromiso

Al estar comprometida en una clase social, en la sociedad, en la historia y en la realidad humana, la psicología mantiene toda clase de vinculaciones y complicidades en el interior mismo de su relación de conocimiento con el objeto. Digamos que el psicólogo, lo mismo en un laboratorio que en una sala de clase o de consulta, no sólo estudia sus objetos, sino que los vive, los goza, los desea, los ama, los odia, los teme, los padece, los inhibe, los oculta, los distorsiona, los traiciona, los reprime, los reivindica, los realiza o los constituye. Dicho de otro modo, el psicólogo está profundamente implicado en sus objetos de estudio e íntimamente afectado por ellos. Puede llegar a sentirlos en su propio interior, en los recuerdos y disposiciones que lo hacen percibirlos de cierto modo, así como también puede verse reflejado en ellos y en los rasgos que les atribuye. Es por esto que Martín-Baró (1989) no duda en encontrar “la contratransferencia” de

Freud en toda relación del psicólogo con lo que estudia (p. 80). El estudio pretendidamente neutro e imparcial no es aquí, en definitiva, más que la superficie que intenta en vano disimular toda una serie de vínculos profundos entre el estudioso y los objetos de estudio propios de la psicología. La concepción de estos objetos, así como su investigación, descripción y explicación, están interiormente moldeadas por lo que Martín-Baró (1990a) denomina el “propio involucramiento y los propios intereses” de los psicólogos (pp. 243-244).

Nuestro involucramiento y nuestros intereses no pueden ser eliminados ni de nuestra labor profesional ni de nuestras investigaciones académicas. Lo más que podemos hacer, y también lo peor que podemos hacer, es disimular nuestros intereses y nuestro involucramiento, y es para esto que sirven, con demasiada frecuencia, todos aquellos procedimientos formales constitutivos del método científico en psicología. El método se emplea frecuentemente como una sutil artimaña para hacer como si el conocimiento fuera puro, como si no estuviera contaminado, constituido y determinado por cierta faceta humana, por cierto modelo de sociedad, por cierta clase social y por cierta coyuntura histórica. Todo esto es lo que el método científico habrá de ocultar. Pero al ocultarlo, habrá de ocultar el propio sentido y la propia razón de ser del trabajo profesional o de investigación.

El psicólogo trabaja y se siente motivado a trabajar por causa de aquello mismo humano, histórico y social, que se ve negado y disimulado en el método científico tradicional con sus aburridas pretensiones de pureza, imparcialidad y neutralidad. Si nuestra investigación fuera verdaderamente neutra e imparcial, estaría vacía, hueca, y no tendríamos ninguna motivación o interés en hacerla. Esto es así porque sólo nosotros mismos podemos llenar el espacio de nuestras indagaciones. Su verdad sólo puede ser nuestra verdad.

Cuando nos retiramos de nuestra investigación, ésta se torna pura simulación. Digamos que debe simular una verdad para compensar la ausencia de la verdad que disimula. Es así como la “ideologización” de nuestra investigación, en los términos de Ignacio Ellacuría (1985), “nos enfrenta con la nada con apariencia de realidad” y “con la falsedad con apariencia de verdad” (p. 50)

Formalismo y universalismo

Tanto en Ellacuría como en Martín-Baró, en Dussel y en otros autores afines, la verdad de nuestra investigación, la verdad que intenta disimularse, radica en aquello mismo que nos motiva a investigar. Es el móvil y no sólo el objeto de nuestra investigación. Es la verdad social e histórica del sujeto, la de aquello a lo que aspira, la de su vocación: la

verdad que más importa en la perspectiva epistemológica de las tradiciones latinoamericanas liberacionistas en teología, filosofía, sociología, pedagogía y psicología.

Martín-Baró no deja de apostar a una verdad que es revelación o *aletheia*, verdad inmanente que se realiza al revelarse en la práctica liberadora del sujeto, y no verdad como simple *adequatio* o correspondencia con una realidad trascendente objetiva (Pavón-Cuéllar y Equihua, 2013). El “criterio de la verdad” no es aquí la reproducción fiel de una realidad, sino su transformación y la creación de una situación real en la que tiene lugar “la liberación del oprimido” (Dussel, 1983, p. 72). Si el oprimido se libera con cierta idea, es porque la idea implicaba una verdad subjetiva potencial que el método científico de orientación objetivista intenta eliminar de nuestra investigación. De ahí la desmotivación profunda que pueden llegar a provocar ciertas asignaturas de método en las que sólo se enseña a encubrir todas aquellas impurezas en las que estriba la verdad misma de la investigación, su significación profunda y su contenido auténtico.

Es nada más ni nada menos que el contenido y la significación lo que se pierde en la pureza vacía del método. Como lo observa Martín-Baró (1985), “bajo el absurdo presupuesto de que la ciencia debe ser axiológicamente aséptica, se pretende llegar a las puras fórmulas conductuales eliminando su contenido, y por consiguiente, la significación de lo que socialmente producen esos comportamientos: se abstrae por obra de magia el qué del cómo” (p. 49). Se abstrae la “visión dentro de la ciencia” que Orlando Fals Borda (1970), combinando “el rigor científico con la participación en el proceso histórico”, situaba en un “compromiso-acción” que no dejaba de ser “ideológico” por ofrecer un “conocimiento científico” (p. 252). Este conocimiento es lo que se vuelve invisible cuando abstraemos nuestra visión de él. Al observar esta abstracción, Martín-Baró está captando una orientación general de la psicología contemporánea. Es claro que la psicología se preocupa cada vez más por el *cómo* y cada vez menos en el *qué*. El *qué* de la teoría pierde terreno ante el *cómo* del método.

La simulación formal del método científico, aunada a la disimulación del contenido, triunfa progresivamente sobre la reflexión e investigación teórica del contenido. La psicología se esfuerza en vano por vaciarse de sí misma. Intenta ser una pura forma sin contenido, como si pudiera haber una forma sin contenido, como si no fuera un contenido específico, social e histórico, el que se reviste una forma pretendidamente asocial y ahistórica. Martín-Baró (1985) tiene mucha razón al prevenirnos que “el formalismo proviene de la falsa conciencia de que la ciencia es universal e incolora” (p. 50). Esta gris universalidad científica puramente formal y predominantemente cuantitativa es en sí misma una ilusión que disimula

ideológicamente su propia especificidad social e histórica. Ante el cuestionamiento que recibe de Martín-Baró, la mismísima *pretensión de universalidad*, de validez y replicabilidad universal, no parece consistir sino en un reflejo de la especificidad histórica del capitalismo avanzado globalizado con su pensamiento único y con su impulso colonial ontológico a negar la otredad en su exterioridad metafísica (Lévinas, 1971; Dussel, 1977).

No deja de ser muy significativo que nuestro capitalismo y su ideología liberal tengan las mismas pretensiones universalistas que nuestros métodos científicos. También es revelador que el formalismo cuantitativo de nuestra disciplina sea el mismo que rige el funcionamiento del dinero que reina en nuestra sociedad. Así como todo tiene un precio en la sociedad humana contemporánea, así también todo tiene un valor numérico en los métodos cuantitativos de las ciencias humanas y sociales. La estadística termina suprimiendo las diferencias cualitativas tal como el dinero, el equivalente universal, convierte cualquier diferencia de cualidades en una simple desigualdad entre cantidades de dinero.

No se trata evidentemente de rechazar en bloque los métodos cuantitativos y ni siquiera de prevenirnos contra ellos al desarrollar prejuicios con respecto a ellos. De lo que se trata es de reconocer que incluso los métodos cuantitativos, incluso el formalismo aparentemente más puro y universal, tienen profundas implicaciones ideológicas, sociales e históricas. Por lo tanto, no es a través de un método formalista cuantitativo universalista como aseguraremos la imparcialidad de nuestras investigaciones. Lo más que podremos hacer es disimular su parcialidad. Y esto, según Martín-Baró, es una opción poco ética.

Contraposición ética, política y científica

En la perspectiva de Martín-Baró (1990b), “éticamente el científico no puede dejar de tomar una postura frente a fenómenos”, como los estudiados por la psicología, que “se producen en él” y en los que “está involucrado” (p. 317). Este involucramiento es inevitable, pero disimularlo a través del método científico es éticamente condenable. En otras palabras, lo poco ético no es la parcialidad, sino la falsa pretensión científica de imparcialidad, neutralidad, ecuanimidad, universalidad. Si “todos estamos condicionados por nuestros intereses de clase que parcializan nuestro conocimiento, no todos realizan una opción ética consciente que asuma una parcialización coherente con los propios valores” (1986, p. 300). Al impedir esta opción ética, el método científico incurre en una falta ética. Su falta estriba en disimular aquellos intereses de clase que hacen que la investigación pueda revestir cierta forma política.

Un psicólogo es poco ético al presentar la forma política de su investigación como una forma apolítica y puramente científica. Martín-Baró (1988) llega incluso a sostener tajantemente que “la asepsia resulta éticamente inaceptable” (p. 104). El problema es entonces de naturaleza ética. Sin embargo, como lo acepta el mismo Martín-Baró (1987), la supuesta imparcialidad aséptica no sólo es cuestionable “desde el punto de vista ético”, sino también “desde el punto de vista científico” (p. 217).

Desde el punto de vista científico, Martín-Baró (1987) cuestiona la supuesta imparcialidad porque nos impide mostrar de manera objetiva –sí, objetiva– la forma en que nuestro “saber y hacer” están “condicionados y referidos” a nuestro “contexto histórico” (p. 217). Esta historicidad inherente a nuestra psicología moderna, occidental y quizá neocolonial, así como su carácter social y clasista, sólo pueden conocerse objetivamente a partir de un reconocimiento de nuestra parcialidad y de la manera en que ésta “condiciona la aproximación a la realidad” (1988, p. 110). En Martín-Baró, ser objetivo, como nos lo explica Maritza Montero (2004), implica un “continuo escrutinio” de uno mismo, una disposición a ser “crítico” y “reflexivo (auto y heterorreflexivo)” (p. 23). La objetividad, según el propio Martín-Baró, no debe reclamarnos algo imposible como ser imparcial, pero sí nos exige reflexionar sobre nuestra inevitable parcialidad, y “saber desde dónde y cómo se están mirando los procesos, con quién y para quién, con qué y para qué se está trabajando” (pp. 110-111).

La objetividad implica entonces una *conciencia de la parcialidad*, y no una *simulación de imparcialidad*. Cuando uno simula ser imparcial, como lo observa Martín-Baró (1990a), uno “pretende ubicarse en un ficticio plano superior”, lo que excluye un auténtico “análisis psico-social objetivo” en el que “se toma conciencia sobre el propio involucramiento y los propios intereses” (pp. 243-244). Nuestra posición socialmente interesada e involucrada es aquello de lo que debemos tomar conciencia para ser objetivos en las ciencias humanas y sociales. En estas ciencias, “la objetividad” es una “fidelidad hacia lo que la realidad es en sí misma”: una fidelidad que “no se logra tanto pretendiendo distanciarse” de la realidad y “reduciéndola a su carácter de cosa medible, cuanto clarificando la inevitable imbricación del científico, como persona y como miembro de una clase social, con esa realidad que es también humana y social” (1989, p. 80).

Martín-Baró (1990a) expresa claramente su distinción entre ser imparcial y ser objetivo cuando nos dice que “la objetividad no es lo mismo que la imparcialidad frente a procesos que necesariamente nos afectan” (pp. 243-244). Al afectarnos, estos procesos nos hacen reaccionar, “tomar partido”, ser parciales, pero esto “no quiere decir que no pueda lograrse la objetividad en la comprensión” (1986, p. 300). Por el contrario, la comprensión parece incluso exigir cierto posicionamiento, cierto

compromiso, en *situaciones límite que sencillamente no pueden conocerse al dejarnos indiferentes*, como es el caso de la guerra de los ochenta en El Salvador. Estas situaciones, crisol epistemológico, exigen revisar todos los conocimientos desde el punto de vista parcial de nuestro propio compromiso. Por más compromiso que haya, los conocimientos no caen en la categoría de simples ideologías. La objetividad sí que puede lograrse, pero no mediante una imposible imparcialidad o neutralidad, sino a través de “una perspectiva totalizadora” que lo considere todo, incluyendo nuestra parcialidad, lo que nos conduce a “una toma de conciencia sobre el compromiso inherente a toda ciencia” (1985, p. 50).

Todo trabajo científico está hondamente comprometido con ambiciones y aspiraciones humanas, sociales, clasistas e históricas. Este compromiso es el que la psicología debe aceptar de manera objetiva, lo que supone, para Martín-Baró (1985), “asumir sus propios condicionamientos históricos: el desde qué o desde quién y el para qué o para quién” (1985, p. 50). El psicólogo, tanto en su trabajo profesional como en la docencia y la investigación, debe aclarar cuál es su posición. ¿La de los colonizados o la de los colonizadores? ¿La de los opresores o la de los oprimidos? ¿La del sistema o la de aquello marginado por el sistema? ¿La periférica o la de los centros de poder económico y académico? ¿La de arriba o la de abajo?

En el caso de Martín-Baró, el compromiso es con *los de abajo*, con los pueblos oprimidos, con las masas populares y con los países periféricos. Este posicionamiento no es únicamente humano, social, clasista e histórico, sino que involucra también una *perspectiva epistemológica desde abajo, desde los sótanos y desde los márgenes o las periferias*, desde el punto de vista del pueblo. El posicionamiento, en otras palabras, tiene un carácter propiamente científico. No se deja de hacer ciencia por hacer política. O mejor dicho: no podemos dejar de hacer política en el momento en el que logramos hacer algo digno del nombre de “ciencia”.

Desde luego que no faltan quienes aún siguen pretendiendo que sólo podemos realizar un trabajo auténticamente científico al no adoptar la perspectiva de una cultura, una clase o un grupo social con su ideología particular. Sin embargo, en este caso, como lo apunta Martín-Baró (1985), “querer partir desde nadie significa, en la práctica, partir desde el poder establecido en la situación histórica concreta en que se produce la actividad científica; desde nadie significa, realmente, desde quien tiene el poder” (p. 50). En el mismo sentido, Martín-Baró (1986) también nos hace notar que “la pretendida asepsia científica ha sido, en la práctica, un aceptar la perspectiva de quien tiene el poder y un actuar desde quien domina” (p. 299).

Como la perspectiva de quien tiene el poder es la perspectiva dominante, comprendemos que sea *la perspectiva por defecto*, la que se

impone espontáneamente cuando no queremos elegir una perspectiva política e ideológica. No querer elegir es permitir que sea el poder el que elija en lugar de nosotros. Ser apolítico o apartidista significa, en este caso como en muchos otros, aceptar la política dominante y tomar partido por el orden establecido. La pretendida imparcialidad científica de los psicólogos no es en realidad más que una parcialidad ideológica-política militante a favor del sistema, a favor del poder y los poderosos, a favor de la ideología dominante. Es por esto que Martín-Baró considera que la supuesta imparcialidad es condenable por motivos políticos y no sólo por las razones éticas y científicas a las que ya hicimos referencia.

Conclusión: compromiso parcial y objetivo, militante y consciente

La supuesta imparcialidad científica de la psicología es un sometimiento al poder vigente y a su perspectiva política e ideológica. Por el contrario, la objetividad, tal como la entiende Martín-Baró (1987), como conocimiento abarcador que incluye el autoconocimiento reflexivo de la parcialidad, forma parte de un “esclarecimiento de la conciencia colectiva” que posibilita la resistencia y permite “eludir los imperativos del poder dominantes” en la sociedad (p. 217). La psicología objetiva podrá contribuir a la liberación social gracias a su objetividad liberadora, pero sólo podrá tener esta objetividad cuando se haya liberado ella misma, cuando haya superado sus timoratos prejuicios contra la parcialidad, la toma de posición, la militancia y el compromiso clasista, social, histórico y humano.

El compromiso parcial y objetivo, militante y consciente, anuda las cuatro líneas de reflexión epistemológica de Martín-Baró que distinguimos en un principio. En primer lugar, al hacer que reconozcamos abiertamente nuestro inevitable posicionamiento en una situación específica, el compromiso nos induce a realizar éticamente con el ejemplo, directa o indirectamente, un *questionamiento de la pretensión de universalidad*. En segundo lugar, al hacernos tomar partido ante procesos que necesariamente nos afectan, nuestro compromiso aparece como una *exigencia en situaciones límite*. En tercer lugar, al ser esencialmente colectivo e histórico, el compromiso excluye orientaciones como la individualista y la ahistórica, justificando además una *crítica de orientaciones epistemológicas inadecuadas* como ellas. Por último, al hacer posible una opción política por las mayorías populares, el compromiso también posibilita *la perspectiva epistemológica desde abajo*.

La epistemología de Martín-Baró no pretende legitimar un saber científico psicológico al aislarlo asépticamente al exterior de los demás saberes acientíficos, ideológicos o empíricos, sino que busca justificarlo al reconocer objetivamente su posición parcial entre ellos y su resultante imbricación con lo que sostienen. Esto exige un retorno reflexivo del saber

sobre sí mismo y sobre su papel en la sociedad y en la historia. Se trata de reconocer objetivamente la parcialidad socio-histórica en lugar de negarla al confundirla con la objetividad.

Referencias

- Burton, M. (2004). La psicología de la liberación: aprendiendo de América Latina. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial* 1, 101-124.
- De la Corte Ibáñez, L. (2000). La psicología de Ignacio Martín-Baró como psicología social crítica. Una presentación de su obra. *Revista de psicología general y aplicada: Revista de la Federación Española de Asociaciones de Psicología* 53(3), 437-450.
- Dobles Oropeza, I. (2009). La reconstrucción de un pensamiento y una praxis crítica en la psicología latinoamericana. *Realidad: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 121, 577-588.
- Dussel, E. (1976). *Filosofía de la liberación*. México: FCE, 2011.
- Dussel, E. (1983). *Praxis latinoamericana y filosofía de la liberación*. Bogotá: Nueva América.
- Ellacuría, I. (1985). Función liberadora de la filosofía. *Estudios Centroamericanos* 40, 45-64.
- Fals Borda, O. (1970). La crisis, el compromiso y la ciencias. En V. M. Moncayo (comp.), *Una sociología sentipensante para América Latina* (pp. 219-252). Bogotá: Clacso y Editorial del Hombre, 2009.
- Lévinas, E. (1971). *Totalité et infini. Essai sur l'extériorité*. París: Kluwer, 2000.
- Martín-Baró, I (1985). Problemas de psicología social en América Latina. En *Psicología de la Liberación para América Latina* (pp. 47-56). Guadalajara: ITESO y UDG, 2002.
- Martín-Baró, I. (1986). Hacia una Psicología de la liberación. En *Psicología de la Liberación* (pp. 283-302). Madrid: Trotta, 1998.
- Martín-Baró, I. (1987). El psicólogo social ante la guerra civil. En *Poder, ideología y violencia* (pp. 185-218). Madrid: Trotta, 2003.
- Martín-Baró, I (1988). La psicología Política Latinoamericana. En *Psicología de la Liberación para América Latina* (pp. 91-104). Guadalajara: ITESO y UDG, 2002.
- Martín-Baró, I. (1989). Retos y perspectivas de la Psicología Latinoamericana. En *Psicología de la Liberación para América Latina*. Guadalajara: ITESO y UDG, 2002.

- Martín-Baró, I. (1990a). Religión y guerra psicológica. En *Psicología de la Liberación* (pp. 227-244). Madrid: Trotta, 1998.
- Martín-Baró, I. (1990b). La liberación como horizonte de la Psicología. En *Psicología de la Liberación* (pp. 303-341). Madrid: Trotta, 1998.
- Montero, M. (2004). Relaciones entre psicología social comunitaria, psicología crítica y psicología de la liberación: una respuesta latinoamericana. *Psyche* 13(2), 17-28.
- Moreno Olmedo, A. (2008). La liberación asumida como práctica y tarea. En Jiménez-Domínguez, B. (coord.), *Subjetividad, participación e intervención comunitaria: una visión crítica desde América Latina* (pp. 107-114). Buenos Aires: Paidós.
- Pavón-Cuéllar, D., & Equihua, E. E. G. (2013). Subversive psychoanalysis and its potential orientation toward a liberation psychology: From a Lacanian reading of Martín-Baró to a committed use of Jacques Lacan. *Theory & Psychology* 23(5), 639-656.
- Rubilar Solís, L. (1998). Ignacio Martín-Baró: figura emblemática de la psicología social Latinoamericana. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile* 7, 81-88.
- Sloan, T. (2002). Ideología y liberación: aspectos psicosociales. *Revista Mal estar e Subjectividade* 2(1), 9-16.
-

Fecha de recepción: 20 de junio 2014

Fecha de aceptación: 13 de noviembre 2015